

## PRESENTACIÓN

JUAN A. GARCÍA GONZÁLEZ  
*Universidad de Málaga*

Presentamos, en esta edición de las *Obras Completas* de Leonardo Polo, el segundo tomo de su *Curso de teoría del conocimiento*. Este libro fue publicado por EUNSA en 1985, con 355 pp.; era el número 45 de la *Colección Filosófica* de las *Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras* de la Universidad de Navarra; y tuvo posteriormente otras tres ediciones: 1988, 1998 y 2006. Ésta de las *Obras Completas* es, pues, su quinta edición. Del libro aparecieron reseñas en distintas revistas académicas como *Espíritu* (Barcelona), *Palabra y Pensamiento* (Madrid), *Philosophica* (Valparaíso, Chile), *Servicio de información bibliográfica para la filosofía* (Málaga) o *Studia Poliana* (Pamplona).

Como otros libros de don Leonardo, tuvo su origen en cursos dictados, grabados, transcritos y corregidos para su edición. A M<sup>a</sup> José Franquet debemos la grabación y transcripción originales de buena parte de las lecciones de este libro; otras proceden del magisterio de Polo en la universidad de Granada, como el propio Polo indica en el prólogo, en el que también agradece la colaboración de Fernando Múgica para la traslación de los textos al estilo escrito desde su primitivo estilo oral.

El *Curso de teoría del conocimiento* de Polo se compone de cuatro tomos<sup>1</sup>. El primero se ocupa de la axiomática con la que se formula el curso, y del conocimiento sensible; este tomo II, de la operación incoativa de la inteligencia; los tomos III y IV, de sus dos operaciones proscutivas: la negación y la razón. Co-

<sup>1</sup> Publicados todos originalmente en Eunsa, Pamplona, entre 1984 y 1996.

mo el crecimiento requerido por la inteligencia, para elevarse desde el ejercicio de la operación incoativa a su conocimiento (que permite las operaciones prosectivas) consiste en la adquisición de hábitos, éstos aparecen en este segundo tomo; y se estudian con más detenimiento después: especialmente en el tomo cuarto, porque la razón consta a su vez de tres operaciones progresivas –concepto, juicio y fundamentación–, que la inteligencia ejerce desde los correspondientes hábitos que la capacitan para ello.

Dado que una notable intención de Polo al publicar este curso era clarificar su propuesta de abandonar el límite mental (en particular, enlazando su propuesta con la filosofía tradicional, como lo indicó en el prólogo al primer volumen<sup>2</sup>), parece que el tomo más importante del curso es el cuarto: porque en él se desarrolla la segunda dimensión de dicho abandono. Aun considerándolo así, destaca inmediatamente la importancia de este tomo segundo, en el que Polo considera la limitación que para el conocimiento intelectual significa la conmensuración de la operación con su objeto, y cómo ese límite aparece desde el comienzo de la vida intelectual (incluso cabe sospechar que al límite se debe la misma distinción entre las operaciones prosectivas de la inteligencia).

La importancia de este segundo tomo estriba en tratar de la operación incoativa de la inteligencia no ya en términos genéticos (como una abstracción de información a partir del dato sensible) sino en términos objetivos: la operación intelectual presenta su objeto a la mente; con ella descubrimos, entonces, la presencia mental. Desde el comienzo del libro Polo señala con insistencia el carácter propedéutico para la filosofía del estudio del objeto pensado, que además Polo realiza (tanto en este libro como antes en *El acceso al ser*) con mucho rigor y precisión. La operación incoativa de la inteligencia es la introducción de la presencia mental en el tiempo; posición que Polo contrasta (especialmente en la lección undécima) con la interpretación fenomenológica de la temporalidad de la conciencia que formularon Husserl y Heidegger.

Este tomo segundo que aquí presentamos consta de trece lecciones; y se puede comprender su secuencia.

La primera lección trata de la incorporación de la inteligencia en el organismo humano, que es inviable sin ella. La inteligencia es una potencia inmaterial, porque está abierta a la omnitud del ente, y no limitada por un órgano a cierto

<sup>2</sup> Cfr. Leonardo POLO, *Curso de teoría del conocimiento I, Obras Completas*, vol. IV, Eunsa, Pamplona, 2015, pp. 21-22.

tipo determinado de estímulos, o a conocer la clase de seres que son capaces de estimular dicho órgano. Pero la inteligencia humana, siendo inmaterial, está incorporada: porque no puede empezar a operar sin recibir información a través de la sensibilidad del organismo; esta información sentida es la condición material de determinación del objeto pensado. Como el tomo primero de este curso había terminado tratando del conocimiento sensible, empezar este segundo tomo con ese tema es particularmente oportuno.

Después Polo dedica nada menos que seis lecciones al estudio del objeto pensado, en concordancia con el importante valor –aún introductorio– que concede a ese estudio.

Las cuatro lecciones que siguen a la primera (2-5) tratan, en definitiva, del límite mental<sup>3</sup>. Y lo hacen de una manera muy fenomenológica: acumulando descripciones que terminan por señalar a la presencia mental como *el suponer ocultándose lo que hay ya inmediatamente abierto* (p. 108). No es vano recordar que *El acceso al ser* comienza también<sup>4</sup> con un listado de notas descriptivas con las que caracterizar la presencia mental; muchas de ellas (suposición, haber, unicidad, exención, articulación temporal, etc.) se recogen también en estas lecciones, y están quizá mejor explicadas aquí.

El estudio del objeto pensado se continúa después en otras tres lecciones (6-8), las cuales lo ponen más en relación con otros planteamientos filosóficos: especialmente el nominalismo, el idealismo y el pensamiento tradicional sobre la intencionalidad intelectual.

Como, una vez examinado el objeto pensado, después hay que tratar de la operación con que se ha pensado, se requiere ahora –para hablar de la primera operación intelectual– aludir a la infinitud de la inteligencia. No sólo la infinitud de sus objetos, sino la de su crecimiento como potencia, tal que pueda conocer, además de esos objetos, la operación ejercida para conocerlos: es lo que hace Polo en la lección 9. En su ejercicio, la operación de pensar se oculta para que aparezca el objeto pensado; en cambio, la manifestación de la operación es el crecimiento, la cualificación de la potencia intelectual, que le permite ejercer operaciones superiores: es el cometido que Polo asigna a los hábitos adquiridos por la inteligencia<sup>5</sup>; sin ellos, el hombre no conocería las operaciones mentales

<sup>3</sup> Cfr. Héctor ESQUER, *El límite del pensamiento*, Eunsa, Pamplona, 2000.

<sup>4</sup> Cfr. Leonardo POLO, *Curso de teoría del conocimiento I*, p. 19.

<sup>5</sup> Cfr. José Ignacio MURILLO, *Operación, hábito y reflexión*, Eunsa, Pamplona, 1998.

que ejerce. Esta afirmación sigue la línea del planteamiento poliano –la axiomática del tomo primero–, según la cual no cabe reflexión cognoscitiva, es decir, la operación no vuelve sobre sí, no se conoce a sí misma.

Y, sin embargo, nos consta que se da la conciencia. Incluso Polo sugiere que hay un singular caso de conciencia estrictamente objetiva: la conciencia perfecta que la inteligencia obtiene de su operación al pensar la imagen de la circunferencia. Fuera de ese caso, al pensar las restantes imágenes –que ya tienen connotaciones temporales–, el reconocimiento de la conciencia es objetivamente imperfecto; y requiere su manifestación habitual para que la inteligencia prosiga desde la operación inicial.

La primera operación de la inteligencia demanda, pues, su hábito correspondiente. No sólo el de conciencia, perfecto y mudo, improseguible; sino también el hábito imperfecto al que llamamos conciencia concomitante; y que, como se trata de la primera operación intelectual, es un hábito lingüístico: la verbalización del nombre. Éste es el hábito que permite la prosecución de la inteligencia, según la cual el *logos* se continúa en el *legein*. Al estudio de la primera operación de la inteligencia y de sus hábitos consiguientes dedica Polo las lecciones 10 y 11 de este tomo.

Las lecciones finales (12 y 13) sugieren la correspondencia entre el comienzo de la actividad intelectual, tal y como lo ha propuesto Polo en este tomo, y el comienzo de la filosofía en su historia a partir del siglo VI a. C. Destacan dos tesis novedosas: primera, que el antecedente estricto de la filosofía más que el mito es la técnica, pues ésta –según Polo– ya trae el fundamento al presente, aunque de un modo sólo práctico. Y segunda, que, en su comenzar, la filosofía siguió dos líneas a partir de los milesios: la que condujo de Anaximandro a Heráclito, y la que llevó a través de Parménides a los pluralistas y desembocó en la escuela de Atenas. Si –como piensa Polo– la teoría se ejerce prosiguiendo una doble vía a partir de la operación incoativa de la inteligencia, su comienzo histórico ha de reflejarlo así. El sucinto examen del pensamiento griego que Polo lleva a cabo en este tomo termina con Platón; sobre la situación de la filosofía en Aristóteles, Polo escribió después su *Introducción a la filosofía*<sup>6</sup>.

<sup>6</sup> Leonardo POLO, *Introducción a la filosofía, Obras Completas*, vol. XII, Eunsa, Pamplona, 2015. Esta obra está dividida en tres partes: a) la filosofía hasta Aristóteles, b) Aristóteles: la filosofía como ciencia, y c) más allá de Aristóteles.